



EN BUSCA DE LA CREATIVIDAD SOCIAL

JOSÉ ANTONIO MARINA PROPONE APLICAR UN TEST DE INTELIGENCIA PERMANENTE A NUESTRAS SOCIEDADES PARA EVITAR LA CRECIENTE ESTUPEDEZ COLECTIVA

Seis años después de su lúcido ensayo *La inteligencia fracasada*, José Antonio Marina, el más productivo de los filósofos españoles, vuelve a reflexionar sobre los motivos por los que las facultades intelectivas de las que estamos dotados no siempre consiguen llevarnos a las metas que nos proponemos, especialmente a ese objetivo último y difuso que es la felicidad. Pero si en aquella ocasión su análisis giraba en torno a la inteligencia individual, en este caso lo hace sobre la inteligencia colectiva o, como dice el subtítulo, sobre el talento y la estupidez de las sociedades.

La cuestión está en el centro de todos los debates parciales en el campo sociológico, político y económico. Vivimos en sociedades democráticas, pero ¿tienen siempre razón las mayorías? ¿No es la actual crisis económica global una señal clara de que Occidente se está equivocando, está cayendo en la estupidez colectiva? Vivíamos confiados en la supuesta perfección de la dialéctica: los parlamentos serían el órgano en el que las propuestas del grupo gobernante es corregido y perfeccionado por la crítica de la oposición. Pero la historia reciente demuestra que de ese diálogo no siempre sale la propuesta más conveniente. En el campo económico, la teoría de la elección racional ha fracasado rotundamente por ser simplista y estar alejada de la realidad. A veces nos movemos por modas, otras por instintos, otras por simple contagio. Las burbujas económicas se repiten «con pasmosa frecuencia» desde la tulipomanía,



Marina está esperanzado con el potencial de la sociedad

aquella célebre locura especulativa que se extendió por Holanda en el siglo XVII, cuando algún ciudadano llegó a pagar con su casa por tres bulbos de tulipán. Y esto se debe a que hay inteligencias que trabajan contra el bien común; no somos hormigas, volcadas en el trabajo comunitario. «Una burbuja crece —observa Marina— porque siempre hay la esperanza de que alguien más tonto compre».

Es preciso cuidar la autocrítica social para no caer en esos errores. José Antonio Marina nos demuestra que no hay inteligencia humana fuera de la sociedad. Para desarrollar convenientemente nuestras aptitudes y que reviertan en la consolidación de sociedades más justas y más prósperas, el autor nos propone que cuidemos el campo de cultivo en el que nuestra inteligencia social puede cre-



ENSAYO

«Las culturas fracasadas»

José Antonio Marina. Anagrama.
215 páginas. 15 euros. ***

cer vigorosa, producir creatividad colectiva y mantenerse a salvo de las «decisiones animales» que han llevado a muchas culturas al ocaso y la desaparición. Ese semillero es lo que se conoce como el capital comunitario, que Pierre Bourdieu define como la acumulación de recursos potenciales ligados a una red duradera de relaciones.

¿Hay un modelo óptimo para huir de la estupidez colectiva? Marina, como sabio que es, reconoce que no. Pero sí está esperanzado en las potencialidades de la creatividad social. Se trata de acercar el mundo emocional, el de nuestros valores, al mundo normativo; todos tendríamos que implicarnos en esa búsqueda, cuestionándonos permanentemente qué elementos deben formar parte de nuestra cultura personal, urbana y nacional.

Juan Carlos Martínez